



Rodrigo Castro Orellana
Dispositivos neoliberales y resistencias
Herder, 2023, 278 pp.

Gonzalo Ramos
Universidad Complutense de Madrid
gonramos@ucm.es

¿Durar o diferir? La historicidad del neoliberalismo como continuidad-discontinua

Las primeras líneas de este libro diagnostican y delinean, nítidamente, el tablero de juego en el que nos encontramos posicionados. Rodrigo Castro es capaz de describir a la perfección la aflicción hacia el tiempo presente, dice que «vivimos en una percepción desdoblada, comportándonos como si la sociedad neoliberal fuese el mejor de los mundos posibles y, al mismo tiempo, atravesados por un malestar interno sobre la injusticia, la precariedad e indignidad que nos produce» (15). Nos denomina *apocalípticos perfectamente integrados*. Desde el comienzo encontramos una apelación directa al público lector que, ineluctablemente, de forma continua, le va a exigir tomar partido en el transcurrir de su lectura a favor, o en contra, de las formas de gobierno neoliberales y del destino que parecen prescribir. De este modo, el texto se hace heredero del incómodo escepticismo foucaultiano —basa del pensamiento del francés— que nos zarandea a cada paso y nos predispone a pensar cómo tratar de dejar de ser aquello que somos. Así, el libro de Rodrigo Castro tiene el coraje de proponer una invitación a problematizar las formas y las posibilidades de resistencia bajo el gobierno de los dispositivos neoliberales y escapar de aquello que Mark Fisher denominaría *impotencia reflexiva*.

El trabajo del profesor chileno es una actualización del pensamiento de Michel Foucault que, de forma acertada, se niega a asumir la existencia de un sistema de dominación total. Al contrario, este libro navega por un presente saturado y contradictorio

en el que la dominación se encuentra diseminada en infinidad de dispositivos, tejidos entre sí, en un plexo estratégico de sentido que no responde a una razón unívoca y absoluta. Para dar cuenta de ello el libro se divide en dos hemistiquios conectados por una cesura que les impide caminar de forma independiente, pero no de forma diferenciada. Así, la primera parte del libro, conformada por los cuatro primeros capítulos, es una apuesta genealógica que se esmera en dar cuenta de la historicidad de los dispositivos neoliberales. Los dispositivos neoliberales son leídos como una suerte de respuesta a la ineficacia que heredan de los dispositivos de gobierno que les anteceden, lo que permite interpretar su historicidad como una continuidad-discontinua. El dispositivo neoliberal reconfigura a su predecesor, por ello marca un límite, es un otro diferente, que a su vez continúa con las particularidades anteriores tratando de sellar las brechas por donde la vida parecía escapar. Así, los dispositivos neoliberales y sus formas de gobierno están en permanente diálogo y actualización con nuestro hacer, no se detienen, no se solidifican y tampoco consiguen sellar en absoluto el presente.

Rodrigo Castro, entre otros muchos dispositivos, en concreto, nos invitará a recorrer tres. En primer lugar, el gobierno del espacio en tanto forma de las ciudades neoliberales, donde la organización espacial se ha llegado «a convertir en un síntoma del modo de subjetividad que promueven las tecnologías de gobierno neoliberal, un tipo de individualidad encerrada en sí misma e incapaz de todo vínculo intersubjetivo» (94). En segundo lugar, el gobierno de la salud en tanto medicalización de la sociedad donde «La demanda de libertad [...] frente a las medidas sanitarias restrictivas de los gobiernos nos permite advertir el profundo éxito en la producción neoliberal de sujetos autorreferenciales, ansiosos por el retorno a la vida productiva e impacientes por la interrupción de sus goces» (120). Y, por último, el gobierno de los dispositivos *psi* en tanto gobierno de la subjetividad e individualización de las patologías psíquicas contemporáneas, donde los individuos «incompetentes en el ejercicio de administrarse a sí mismos, configuran un amplio espacio para la demanda y el consumo de productos terapéuticos [...] de tal manera que la autogestión se conviert[e] en el correlato ineludible de la pobreza, la carencia y la falta de dignidad de la propia vida» (152).

La audacia de Rodrigo Castro le permite formular las preguntas adecuadas, lo que le faculta a dar cuenta de las novedades y las particularidades de nuestra época, la que también, al mismo tiempo, está dejando de ser. No obstante, he mencionado que la escenografía neoliberal hereda vestigios pretéritos, por ello, y estando de acuerdo con el pulso que el autor ha conseguido tomarle al presente, cabe formular —o rescatar— la pregunta por la esfera de la producción. Es cierto que el neoliberalismo no es un sistema totalizador ni un proyecto unitario ni tampoco una *razón mundo*,¹ pero no es menos cierto que las distintas esferas y los dispositivos neoliberales, autónomos entre sí, se organizan en un plexo de sentido que tiende, o al menos así parece ser, hacia un

1 Cf. Laval, C. y P. Dardot.

eje central. En este sentido, el autor describe la ciudad como «Un espacio flotante que no está construido con el fin de ser habitado, sino que opera bajo el único propósito de asegurar la circulación volátil e instantánea de los intereses económicos» (86). La pregunta que formulo en ningún caso es una crítica al texto ni persigue señalar alguna deficiencia, por el contrario, es un reto —a modo de duda— que me surge con la lectura del libro. ¿Qué puede significar introducir la esfera de la producción en la ontología crítica de nosotros mismos?, ¿qué rédito teórico-político puede tener introducir esta categoría si damos por válido que el neoliberalismo necesita del tiempo de vida de los seres humanos como única mercancía capaz de producir plusvalor?, ¿qué puede significar recuperar de forma crítica esa esfera (la de la producción) en un mundo en el que el capitalismo —o los dispositivos neoliberales— prescinden de las vidas, no las necesitan, en cambio, nosotros —*los globales y los locales*—, necesitamos al capitalismo para seguir subsistiendo?

Por todo lo anterior, a mi juicio, el libro se sitúa en el discurrir que se pregunta por los imaginarios políticos y la agencia real para la transformación de la que somos —o podemos ser— dueños. En definitiva, como ya mencioné con anterioridad, el libro se cuestiona sobre cómo podemos dejar de ser eso que somos. El texto de Rodrigo Castro recoge también esta inquietud, a saber: la pregunta «por lo que significa “posible” e “imposible”, si en el contexto tecnocientífico más futurista no hay límite que resista, mientras que en el contexto político toda perspectiva de cambio queda excluida por el *a priori* del “no” del mercado. Volverse inmortal es posible; salir del capitalismo no» (Žižek, citado en Di Cesare 15). Nos damos así con otra de las claves implícitas del libro, a saber, el permanente diálogo que se establece entre el sí mismo —en tanto que procesos de subjetivación— y la relación con los otros, con el entorno. El libro quizá no atiende de forma directa a esta cuestión, pero si el lector es hábil encontrará este gesto foucaultiano en el que *el cuidado de sí* se inscribe en *el cuidado de nosotros*. Así, en el libro, la pregunta por la subjetividad no es una pregunta por el individuo, ni por el Yo, sino que es una pregunta por el nudo entre lo individual y lo colectivo, por el lazo entre el sujeto y la verdad. Esta es la cuestión que se recoge en la segunda parte del texto, el espacio que está dedicado a reflexionar sobre las posibles formas de resistencia. El territorio del libro que se pregunta por cómo podemos enfrentarnos al sofisticado poder del neoliberalismo sin caer en magnánimos relatos utópicos. De este modo, el autor, al igual que Foucault, apela a las conductas que, de forma cotidiana, sin apelar a apoteósicas revoluciones, somos capaces de incorporar en nuestro hacer. Una minuciosa y microscópica praxis que alude al sujeto, pero incluye, inexorablemente, a los otros. Se nos propone la tarea de destruir en nosotros mismos los límites del neoliberalismo que hemos llegado a confundir con nuestro propio ser (Castro 240). Así, en el capítulo titulado *Resistir sin un afuera* encontramos un interesante debate entre Laclau y Foucault. Un debate necesario que Rodrigo Castro concluirá más adelante en el capítulo titulado *El lento colapso del neoliberalismo* de la siguiente manera: «el error fundamental del discurso de la *hegemonía* ha estado en menospreciar

las demandas radicales e inarticulables que anhelan un mundo otro para reducirlo todo al imperativo de responder a lo inmediato» (242). Por todo ello se dispone ante nosotros la tarea de deshacer aquello que nos direcciona a desear lo que nos limita y nos explota, a tratar de acabar con el tiempo de la *libertad ingenua* «donde todo el mundo hace lo que quiere, puesto que es un tiempo que no permite querer otra cosa de lo que ya está ahí» (Tiqqun).

No querría terminar sin volver a remarcar que, en el fondo del libro, en su corazón, encontramos la pasión foucaultiana por el escepticismo. O lo que es lo mismo, un compromiso con la incomodidad, con la noción de límite y con el afán de traspasarlo. El compromiso de Rodrigo —con el hacer foucaultiano— que permanentemente nos hace que no aceptemos el entorno en el que vivimos y por extensión nos invita a ponernos en duda a nosotros mismos. Así, estamos ante un texto de fuerte calado teórico, pero, como bien señala José Luis Villacañas en su epílogo, un escepticismo sano que se reconcilia con la praxis (Castro 246). Quizá esta sea una de las silenciosas claves de las que el libro dispone y que también expone de forma tácita: la pregunta por cómo aprender a habitar y superar la angustia que se genera cuando tratamos de deshacernos de las verdades que nos garantizan la existencia, de los fundamentos que nos cubren con su confort, pero que a la misma vez nos atan, nos limitan e impiden las vidas que están por venir. El libro es una apuesta por recuperar el gesto y el desafío foucaultiano de vivir una vida filosófica. Una tarea con rostro de desafío que persigue subvertir los valores epocales desde lo micropolítico. Rodrigo Castro desde la introducción ya señala que «Nadie ha dicho que la transmutación de los valores nietzscheana o la adulteración cínica de la moneda pertenezcan a una historia épica que haya que escribir» (35). Así, la tarea de darle forma a la impaciencia de la libertad ha de ser una labor paciente que debe renunciar a los grandes relatos utópicos en tanto que fines a alcanzar y paraísos a los que arribar y, a su misma vez, también ha de huir de la idea de principio prístino e inmaculado al que regresar. Por tanto, desplazamiento y renuncia a los grandes relatos que han de ser cambiados por el abrazo a la medida y la honestidad. Un abrazo que en su ser admite que nuestra propia vida no es ni será el momento revolucionario de la historia en el que todo comienza y en el que todo se completará (241).

En conclusión, nos encontramos ante un texto de suma relevancia para aquellos y aquellas que tratamos de hacer una ontología crítica del presente. Por todo lo expuesto hasta el momento puedo garantizar que la lectura de este libro opera como una piedra de toque a la hora de considerar las formas de resistencia al gobierno neoliberal, además de actuar como un termómetro que, a modo de herramienta, se esfuerza por liberar la captura del imaginario político del que somos reos. Rodrigo Castro, en este libro, ha conseguido diagnosticar el presente y aproximarnos cartografías —a modo de soluciones y posibilidades siempre abiertas— sobre las que explorar, reflexionar y cuestionarnos a nosotros mismos.

Referencias

- Castro, R. *Dispositivos neoliberales y resistencias*. Herder, 2023.
- Di Cesare, D. *Sobre la vocación política de la filosofía*. Gedisa, 2021.
- Fisher, M. *Realismo capitalista*. Caja Negra, 2018.
- Laval, C. y P. Dardot. *La nueva razón del mundo*. Gedisa, 2018.
- Tiqqun. *Tesis sobre la comunidad terrible*. Arena Libros, 2014. <https://tiqqunim.blogspot.com/2014/01/terrible.html>